

EE UU presiona a la UE por el acuerdo de libre comercio

Documentos de la negociación a los que ha tenido acceso EL PAÍS ponen de manifiesto que Washington exige rebajar las regulaciones

CLAUDI PÉREZ / MANUEL PLANELLES

Bruselas / Madrid

Estados Unidos presiona en secreto para rebajar los niveles de regulación europea en algunos de los asuntos más espinosos del tratado comercial con la Unión Europea (TTIP, por sus siglas en

inglés), tal y como temían los más críticos con esa negociación. Un documento al que ha tenido acceso EL PAÍS revela por primera vez que Washington trata de modificar el proceso legislativo en la UE en asuntos como alimentación, agricultura,

barreras comerciales y protección del medio ambiente. El texto recoge "discusiones muy difíciles" en muchos asuntos, como los relacionados con la industria de los cosméticos, que en EE UU permite usar animales en las pruebas de laboratorio. **PÁGINA 3**



Detractores del acuerdo UE-EE UU se manifiestan en Hannover en vísperas de la visita de Obama, el pasado 23 de abril. / S. SCHUERMANN (GETTY)

EE UU presiona en secreto a la UE para rebajar sus reglas comerciales

C. PÉREZ / M. PLANELLES. Bruselas / Madrid La negociación del tratado de libre comercio entre la UE y Estados Unidos (TTIP, por sus siglas inglesas) entra en un *impasse* preocupante, con desacuerdos “irreconciliables” en

los asuntos más espinosos, según un documento al que ha tenido acceso EL PAÍS. El pacto es improbable en 2016. Y las sospechas de los críticos se confirman: Washington presiona para relajar los estándares de las reglas euro-

peas, según el texto, que en 248 páginas muestra por primera vez la posición negociadora de EE UU, que ha mantenido su estrategia en una opacidad absoluta. El documento confirma que la influencia de los *lobbies* es formidable.

Europa y EE UU se vieron las caras en Nueva York la semana pasada en la negociación sobre el TTIP. El presidente norteamericano, Barack Obama, y la canciller alemana, Angela Merkel, presionaron durante esos días para acelerar el acuerdo y conseguir la firma en los plazos previstos: a finales de este año. Un informe de la Comisión Europea (CE) a la Eurocámara apuntaba hace unos días en la buena dirección, con avances en muchas áreas y la pretensión de acordar en breve los asuntos en los que hay consenso para dedicarse en los próximos meses a los capítulos más controvertidos. El documento filtrado, obtenido por Greenpeace y que se hará público hoy, deja claro que el final del partido no está cerca: frente a la visión complaciente que ha hecho pública la comisión, apunta a diferencias “irreconciliables” en los asuntos más peliagudos. Pero por encima del taticismo de una negociación que por fuerza tiene que ser dura, el texto filtrado ofrece por primera vez una versión clara de la estrategia diplomática estadounidense, que considera las reglas europeas—generalmente más duras—un obstáculo para el TTIP. Y da cuenta del papel muy destacado de los *lobbies* empresariales en las negociaciones.

Todo eso se sospechaba, pero solo había aparecido de soslayo en los documentos publicados—y filtrados—hasta ahora.

De la anécdota a la categoría: sobre las disensiones, el texto de-

ja varios ejemplos impenables. Los debates sobre el sector de la cosmética “siguen siendo muy difíciles y la búsqueda de objetivos comunes es muy limitada”, apunta el documento. La prohibición europea de los ensayos con animales hace “irreconciliables” las posturas a ambos lados del Atlántico. Lo mismo sucede con los pesticidas, o con la carne hormona procedente de Estados Unidos, prohibida en Europa. En esos y otros casos, el objetivo de Estados Unidos es influir en la toma de decisiones sobre los estándares de regulación en Euro-

pa, o relajar las reglas. Los *lobbies* presionan para imponer una especie de competencia a la baja, con el objetivo de fijar en cada caso el estándar menos exigente.

La influencia de los ‘lobbies’

Europa no ha aceptado muchas de las demandas que hace EE UU, que en ocasiones alcanzan niveles sorprendentes: Washington pretende que la UE esté obligada a informar a su industria de cualquier iniciativa para cambiar la regulación—hasta el extremo de reclamar la presen-

cia de expertos estadounidenses presentes en los debates legislativos—, mientras que esa propuesta no incluye esa posibilidad para las empresas europeas cuando Estados Unidos fije sus reglas. La influencia de los *lobbies* es enorme: en el documento hay continuas referencias a consultas con las grandes empresas y patronales, hasta el punto de que en asuntos delicados como la agricultura o la industria química los negociadores llegan a admitir que no pueden tomar una decisión sin consultar antes con la industria. “EE UU tiene

El acuerdo resucita el discurso contrario a la globalización

B. DOMÍNGUEZ CEBRIÁN. Madrid Las negociaciones entre Estados Unidos y la UE sobre el tratado comercial y de inversión entre ambos bloques (TTIP, por sus siglas en inglés) ha despertado un fenómeno que, desde hace casi 10 años, estaba adormilado: los grupos antiglobalización.

Según explican los opositores al TTIP—representantes de ONG, políticos y activistas—, la diferencia que marca el sentimiento de rechazo hacia este tratado frente al que marcó las sonadas protestas antiglobalización

de principios de siglo radica en la organización. “Ahora está mucho mejor organizado y coordinado. Es paneuropeo”, explica Ernest Urtaus, europarlamentario del grupo Los Verdes.

Para la portuguesa Luisa Santos, directora de relaciones exteriores de Bussines Europe, la patronal europea, y fiel defensora del acuerdo, hay factores similares: “La gente que protesta está en contra de la globalización y del comercio internacional en general”. Tom Kucharz, de Ecologistas en Acción, añade varios

factores diferenciadores: la suma de sindicatos, organizaciones empresariales, municipios y Gobiernos regionales. 1.600 localidades en la UE se han declarado contrarias a la firma del TTIP, entre ellas Barcelona.

Ideología

Otro punto de continuidad con las primeras protestas contra la globalización es que la ideología que impera es habitualmente de izquierdas, explica Lola Sánchez, eurodiputada de PODE-

Claves del tratado

Qué es el TTIP. La Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP por sus siglas en inglés) es más que un tratado comercial. Se empezó a negociar en 2013 para facilitar los intercambios entre dos regiones que suman el 60% del PIB mundial, pero también con un fin más ambicioso: armonizar regulaciones y fijar estándares para el resto del mundo.

¿Qué ocurrirá con las normas?

Los negociadores quieren armonizar la regulación en siete áreas: cosméticos, productos de ingeniería, nuevas tecnologías, materiales médicos, pesticidas, productos farmacéuticos, textiles y vehículos.

Fomento de la inversión.

El acuerdo pretende potenciar el negocio de las empresas europeas al otro lado del Atlántico y viceversa. El modo último de proteger esos intereses se ha convertido en el aspecto más controvertido del acuerdo. / L. ABELLÁN

que consultar su posición [sobre tarifas de productos químicos] con la industria química” apunta el texto. En alguna ocasión, Europa va incluso más allá: presenta ofertas y contraofertas “basadas en la posición conjunta de la industria europea y estadounidense” en la negociación agrícola, por ejemplo. Las ONG y los sindicatos han denunciado que su acceso a los negociadores es mucho más limitado.

Greenpeace ponía ayer el acento en las cuestiones medioambientales, aunque la estrategia de Estados Unidos sobre ese asunto no difiere de la que usan los negociadores en el resto de capítulos: “Los documentos filtrados confirman que el TTIP pone a la industria en el centro de la toma de decisiones, en detrimento del medio ambiente y de la protección al consumidor. Sabíamos que la posición de Europa era mala; la de EE UU es aún peor. En materia medioambiental lleva a Europa a incumplir los compromisos adquiridos en el acuerdo de París sobre las emisiones de CO₂”, apunta Jorgo Riss, director europeo de Greenpeace.

mos. Santos, sin embargo, discrepa e ilustra que en el referéndum holandés sobre el tratado comercial entre la UE y Ucrania los más activos fueron los votantes del ultraderechista Partido Por La Libertad.

La plataforma anti-TTIP inició en 2015 una Iniciativa Ciudadana Europea para “demostrar a los políticos que existe mucha oposición”, explica el grupo en su web. Ya han conseguido más de 3,4 millones de firmas.

El movimiento ha forzado ya a la comisaría de Comercio, Cecilia Malmström, a ceder en algunas de sus peticiones: más transparencia en todo el proceso negociador o modificar el controvertido tribunal de arbitraje como único método de resolución de conflictos entre una empresa inversora y un Estado.